

Salmo 12

Oración pidiendo ayuda contra los malos

Oración por ayuda contra los malvados. Al músico principal sobre seminit- seminit, es un arpa de ocho cuerdas. Salmo de David.

Sal 12:1 *Salva, oh YHWH, porque se acabaron los piadosos; Porque han desaparecido los fieles de entre los hijos de los hombres.*

Cuando la maldad nos rodea, tenemos que orar, clamar a Dios. Es algo triste cuando los hombres y mujeres de Dios no ejercen influencia sobre su contorno, y su comunidad.

Salva, oh YHWH. David ve el peligro extremo de su posición, porque para un hombre es mejor estar entre leones que entre mentirosos; siente su propia incapacidad para tratar con estos hijos de maldad, porque «el que los toque debe estar rodeado de hierro». Por tanto, se vuelve a su Ayudador del todo suficiente: el Señor. Su ayuda nunca es negada a sus siervos, y su ayuda es bastante para todas las necesidades.

Porque han desaparecido los leales de entre los hijos de los hombres. Cuando se ve la piedad, inevitablemente le sigue la lealtad; sin el temor de Dios los hombres no aman la verdad. David, en medio del desorden general, no se armó de complots y sediciones, sino que presentó peticiones solemnes; ni se juntó con la multitud para obrar mal, sino que echo mano de las armas de la oración para resistir los ataques de ellos contra la virtud.

Sal 12:2 *Habla mentira cada uno con su prójimo; (esto se escribía hace 3000 años, parece que está hablando de las noticias y de hechos de ahora) Hablan con labios lisonjeros, y con doblez de corazón.*

La falta de integridad es característica de los malvados. Aquí el énfasis está en su habla; habla con doblez, arrogancia, opresión y falsedad.

Habla mentira cada uno con su prójimo. Los cumplimientos y halagos son odiosos para las personas sinceras; éstas saben que si los aceptan deben devolverlos, y desprecian una y otra cosa.

El que hincha el corazón de otro no tiene nada más que viento en el propio.

No hay nada más de moda, nada tan provechoso; es un libro con la cual el prudente puede servir a dos señores, a Dios y al mundo, y ganar en el servicio de ambos. Yo sirvo a los dos, y con ello a mí mismo, prevaricando a los dos.

«De todas las criaturas salvajes, el tirano; de las domesticadas, el halagador. » El libro de los símbolos Hablan con labios lisonjeros, y con doblez de corazón. El original dice: «un corazón y un corazón»; uno para la comunidad, otro para lo demás; uno para el Sabbath, otro para los días de entre semana. Un hombre sin corazón es una pesadilla, pero un hombre con dos corazones es un monstruo.

Cuando un hombre cesa de ser fiel a su Dios, el que espera que sea fiel a los otros quedará decepcionado.

También dice el señor, la gente ya no es sincera, la gente nada más está pensando como dañarte-lisonja-es hablar con doblez de corazón.

Sal 12:3 *YHWH destruirá todos los labios lisonjeros, Y la lengua que habla jactanciosamente;*

David sabe que Dios castigará la maldad. Y la maldad que más se ve aquí es la que usa la lengua para lograr sus propósitos orgullosos y malvados. Los labios lisonjeros o “suaves” se usan para jactarse mutuamente y para conseguir sus propósitos egoístas.

Podemos vernos tentados a creer que las mentiras son relativamente inofensivas, hasta incluso pueden parecernos útiles en algún momento. Pero Dios no pasa por alto el engaño, la adulación, el alarde y las mentiras. Cada uno de estos pecados surgen de una mala actitud que a la larga se expresa con palabras. La lengua puede ser nuestro mayor enemigo; aunque pequeña, puede hacer un gran daño. Ten cuidado con la forma en que utilizas la tuya.

Por otro lado las personas que las pasan presumiendo de todos sus títulos y logros, riquezas que tienen, dice la lengua que habla jactanciosamente también será destruida.

Sal 12:4 A los que han dicho: Por nuestra lengua prevaleceremos; (no, yo tengo un poder de convencimiento, dice los que han dicho por nuestra lengua prevaleceremos) Nuestros labios son nuestros; ¿quién es señor de nosotros?

Aun se jactan de lo que logran con su lengua. Se nota una autosuficiencia y adoración a sí mismos. Nos hace pensar en los medios de comunicación hoy día y en los avisos que predominan en la sociedad de consumo.

Yo no necesito al señor yo soy autosuficiente, yo soy hábil, con eso los convengo, yo no tengo al señor yo soy mi señor.

Si tenemos que ver con Dios, hemos de dejar de decir que somos nosotros y considerar a Dios como nuestro amo.

Sal 12:5 Por la opresión de los pobres, por el gemido de los menesterosos, Ahora me levantaré, dice YHWH; Pondré en salvo al que por ello suspira.

Me levantaré ahora. Dios responde a las necesidades de los débiles y oprimidos; este tema es prominente a través de toda la Biblia. Dios se preocupa por los débiles y quiere que nosotros lo hagamos también.

Por la opresión de los humildes. La pobreza, la necesidad y la miseria deben ser motivos para la compasión; pero los opresores hacen de ellas las piedras afiladoras de su crueldad y severidad, y por tanto el Señor defiende la causa de sus pobres y oprimidos, contra sus opresores, sin honorarios ni temor; sí, El defenderá su causa con justicia, sangre y fuego.

Sal 12:6 Las palabras de YHWH son palabras limpias, Como plata refinada en horno de tierra, Purificada siete veces.

Las palabras. Realmente constituyen una promesa. Nótese el énfasis en “las palabras” ([Isa 33:10](#) *Ahora me levantaré, dice YHWH; ahora seré exaltado, ahora seré engrandecido*). Fue la lengua de los malvados la que causó tantos problemas; pero es la Palabra de Dios la que cambia la situación. Si Dios lo dijo, el hecho es seguro; David contempla el valor y la pureza de la promesa de Dios.

La sinceridad y la verdad son extremadamente valiosas porque no abundan. Muchas personas engañan, mienten, te mandan a paseo. Creen que obtendrán lo que quieren por medio del engaño. Como rey, David seguramente se enfrentó con personas que esperaban ganar favores y ascensos por medio del doblez de corazón. Cuando sintamos que la sinceridad y la verdad ya casi no existen, tenemos una esperanza: la Palabra de Dios. Las Palabras de Dios son tan puras como la plata refinada. Así que escucha con cuidado cuando YHWH te hable.

Las palabras del Señor son palabras sinceras, como plata refinada en horno de tierra, purificada siete veces. Las palabras del hombre son sí y no, pero las promesas del Señor son sí y amén.

«*(La palabra de Dios es limpia, es escudo a los que en él esperan» Proverbios 30:5)*; así como el oro no sufre pérdida al ser sometido al fuego, tampoco las promesas sufren pérdida cuando son puestas a prueba, sino que siguen válidas aun en nuestras mayores tribulaciones.

Las palabras del señor son limpias, sin doblez cuando el señor te habla, tú sabes que te está hablando Dios; tú sabes que Dios cuando habla, el sabe lo que tú necesitas, por eso lo mejor que podemos hacer, cuando necesitamos un consejo, es ir primeramente al Señor, y si queremos compartirlo con alguien de nuestro entorno, con alguien que sabemos que no nos va hacer quedar mal. Si no que nos va a decir lo que dice la palabra del señor, aunque duela, porque nos gusta escuchar consejos que nos justifique, pero lo que necesitamos es la verdad, lo que necesitamos es que nos digan lo que estamos haciendo, está mal, que estamos equivocados y que nos diga que si no cambiamos nuestro camino nos va ir mal; es más valioso un amigo que una persona que nada más nos dice lo que queremos oír; no nos dice la verdad. Busquemos un amigo que nos va a decir lo correcto y que va a decir la verdad con las escrituras.

Sal 12:7 Tú, YHWH, los guardarás; De esta generación los preservarás para siempre.

“Los”, en la frase los guardarás, se refiere a los oprimidos y débiles. David sabe que puede confiar en Dios y pide que Dios les guarde de esta generación, palabra que se refiere a la gente malvada. Aquí proféticamente, está hablando de cuando Yesuha, ora al padre y le dice, que no nos saqué del mundo pero que nos guarde del mundo para que vivamos con él, en la morada que él tiene preparada para nosotros en la eternidad.

Sal 12:8 Cercando andan los malos, Cuando la vileza (Acción o expresión indigna, torpe o infame) es exaltada entre los hijos de los hombres.

Pues esto es una cuestión que cuando, predomina la maldad, predomina la vileza, aquí lo que dice, en el verso siete el señor nos guardará; y esto es aplicable para nosotros que vivimos en estos tiempos de tanta maldad y vileza; y dices que pasa, te quitan las ganas de todo ver estas personas que solo piensan en sí mismas y nada más hacen daño a los que les rodean. Pero la promesa aquí es; señor tú nos guardas de esta generación y nos preservarás para siempre. Si tu confianza está en el, no tienes que temer, tienes que confiar en él; él es tu escudo y el que levanta tu cabeza cuando estás afligido, por lo que ves alrededor tuyo. No temas, confía en él, que te sacó del desierto y la esclavitud, y te dio vida y luz para que no desconfíes de él.